

ESTE SEPTIEMBRE NEGRO

Ya el verano desaparecía y los veraneantes ya no quedaba ni el más rezagado y así el día uno de Septiembre comenzó como cualquier día como comienza cualquier mes pero ese día tocó la campana que hace casi cincuenta años que no tocaba en ese tono de dar prisa y tristeza para el pueblo, la casa de un vecino del pueblo comenzaba a lanzar llamas por todos los costados, luego, la otra que pegaba en ella y gracias a la eficacia y el trabajo de las gentes sólo había que destacar desperfectos en otras dos, era una nota triste para todos de este septiembre que con mal pie comenzaba y así se pasaron algunos días y cuando la tristeza no había desaparecido de los rostros de mis pañanos vuelve a sonar la campana, otra vez fuego, esto ya parecía atemorizar más, porque ya pensábamos: cualquier día nosotros; y desde luego que nadie está libre por eso debemos ayudar a estas familias como hasta ahora lo hacemos a la perfección.

También los jóvenes pusieron su granito de arena saliendo a recoger donativos por las puertas y por todos los pueblos limítrofes y así se le hace un poco de ayuda a estas familias. Aquí se ve una vez más la armonía que hay entre los jóvenes y las ganas que tenemos de ver el pueblo bien.

Pero éste sin duda, es el septiembre negro de Santibáñez ya que no solo esto sino que otras cosas personales han puesto de manifiesto el pánico en los vecinos en todo este mes que por fin tocó su fin.

José Fernández Seco

ENTRE CALOR Y FRIO

Ya pasó el verano y su fuerte calor y de nuevo se enfrían los atardeceres y las noches. Las transformaciones de nuestros campos son muy importantes para nosotros hasta tal punto que podemos decir: es la época de las patatas o de las nueces o de las flores de los santos o de la otoñada, o de las heladas, etc., etc, y muchas más expresiones que hacen del tiempo que pasa algo ligado a nosotros mismos y a la naturaleza y no sólo al calendario o a las rebajas de tal o cual comercio o a la ampliación de capital de tal o cual empresa.

Con el calor hasta nuestros animales parecen despertar del letargo invernal y trotan felices y saltarines buscando los tiernos pastos. Con el verano llegó el calor fuerte, con el otoño volvemos a probar las primeras inclemencias del tiempo que nos acompañarán durante unos cuantos meses. Con el excesivo calor nuestras plantas lo pasaron muy mal y esa "agua bendita" que a veces no podemos dar a tiempo hizo que sufrieran un poco y las veíamos mustias, "tiradas" las hojas de remolacha, cabizbajas las "orejas" de las alubias y ahora con las primeras heladas y con los grandes rocíos las plantas verdes ayer, aparecen hoy amarillentas, más marrones, mas secas. Así es nuestro "vago" santibañezano.

La carencia o la presencia del sol es lo que hace todo y así este sol que "achicharra" en verano se "estima" en otoño y en invierno. A veces hace mal a los frutos y otras veces les da la vida. Su ausencia provoca la llegada de las nubes y la consiguiente lluvia que es mala a destiempo, pero tampoco "nunca llueve a gusto de todos". Pasamos el verano pidiendo agua y cuando vino nos trajo amargos turriones cuando lo que queríamos eran cristalinas lágrimas en litros por metro cuadrado para nuestras remolachas, alubias, patatas ... (continua en la página siguiente)